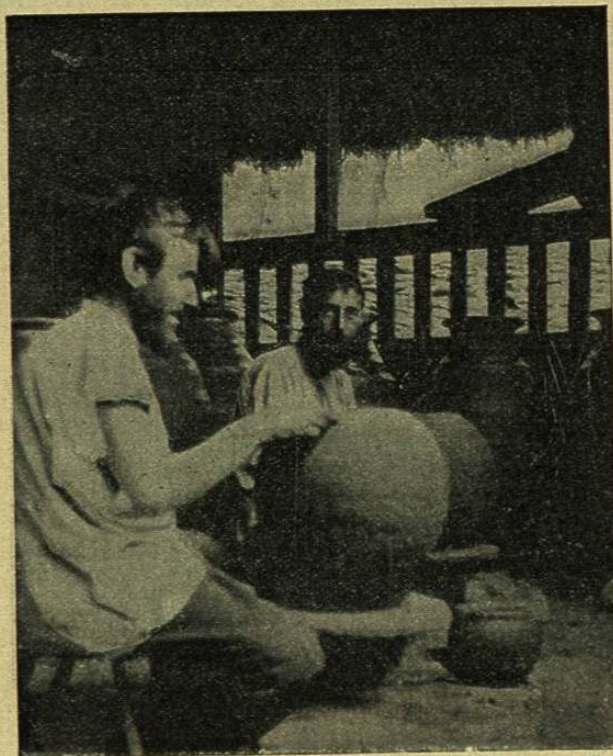


Crimea, los Georgianos gozaron de una especie de neutralidad tácita, pero desde aquella época, el régimen de opresión se ha hecho más rudo y ha llegado á parecerse al de Polonia, con la agravante de que la presencia de varias razas permite al poder central excitar unas contra otras y «asegurar el orden» á poca costa<sup>1</sup>. Los poetas de



Cl. Nevinson.

ALFAREROS DE GOURIE, AL SUD DE BATUM

la nación comparan tristemente su patria al antepasado Prometeo, encadenado en el Cáucaso; pero no tienen como él la invencible confianza en el porvenir; saben que si no sobrevienen grandes acontecimientos antes de una ó dos generaciones, sus hijos ó sus nietos serán Rusos.

Los Haikanes ó Armenios no recibieron seguridades directas de parte de sus dominadores actuales, puesto que habían ya perdido su independencia política en las épocas sucesivas en que pasaron bajo el régimen moscovita por la anexión de la Georgia y las conquistas sobre Persia y Turquía. Pero las promesas indirectas y los compromisos diplomáticos no faltaron. Dueños de la metrópoli religiosa, Etchmiadzin, los Rusos han hecho de ella ante todo un centro administrativo para la repartición de las diócesis y de las parroquias, para el nombramiento de los prelados y de sus subordinados. El objeto del poder consiste en utilizar todos los sacerdotes armenios como

<sup>1</sup> Warlam Tcherkesof, *Notas manuscritas*.

simples lacayos de iglesia, encargados de arrastrar á la fuerza á los Georgianos al girón de la ortodoxia. El uso de la lengua de los abuelos está para siempre prohibido en las escuelas; está también prohibido á los Haikanes aprender su propia historia y la geografía de su país, hablar su propio idioma en toda circunstancia oficial ó ante funcionarios: los

opresores saben que la lengua es el vehículo del pensamiento, y que cambiando la palabra se acaba por cambiar el alma. Sin embargo, los Armenios, deseosos de instruirse en todo y contra todos, secundan cuanto pueden los esfuerzos de los habitantes de Tiflis, que desean poseer una gran escuela universitaria en su ciudad, que tan bien situada se halla para ser un centro de estudios; pero el go-



Cl. Roinachvili, en Tiflis.

TIPO GEORGIANO

bierno ruso, persuadido de que la enseñanza, aun dada por profesores eslavos y en idioma eslavo, no dejaría de ser provechosa á los Armenios, ha resistido hasta ahora á las peticiones de Tiflis, y los jóvenes están obligados á ir á la Rusia propiamente dicha ó al extranjero á estudiar. En toda ocasión los Armenios tropiezan contra la mala voluntad consciente de sus dominadores, y la menor protesta produce el destierro á Siberia, es decir, la muerte rápida ó lenta. La salvación sólo puede hallarse en el acuerdo entre los diferentes pueblos sometidos al czar.

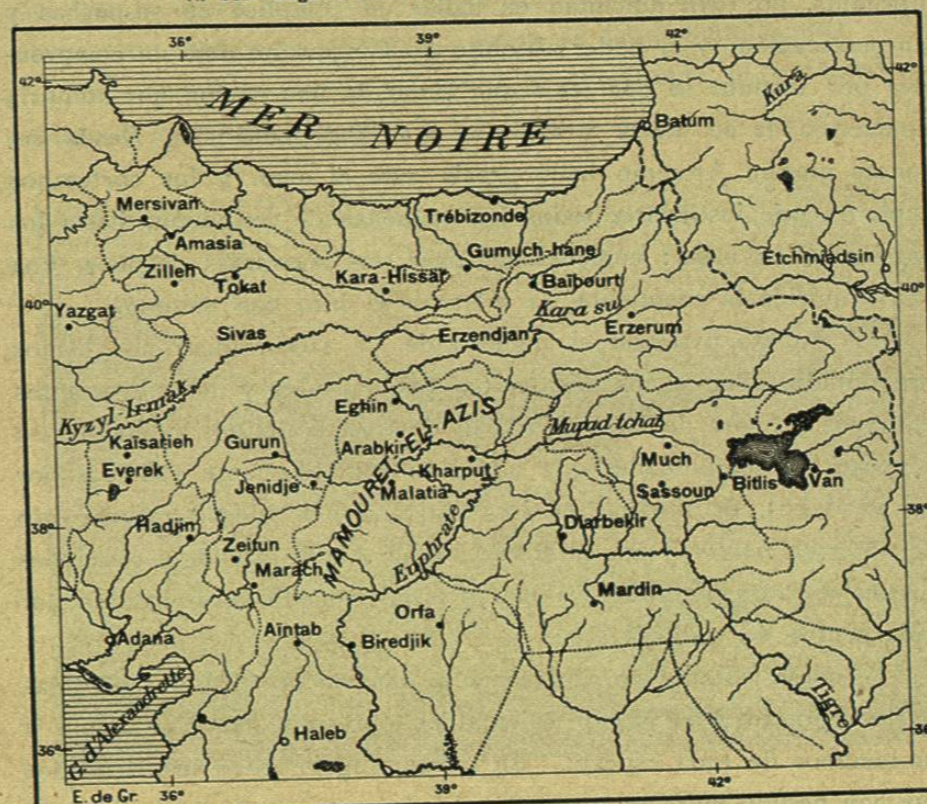
Lo que existe en el fondo de la política rusa respecto de sus

fieles súbditos los Armenios, se ha manifestado recientemente por la actitud del gobierno turco, que se hallaba entonces ante el imperio eslavo en estado de semi-dependencia, y que si no hubiera deseado las matanzas de Armenios en el Haiasdan turco no hubieran tenido lugar. Pero esos crímenes fueron deseados. Como ha dicho un hombre de Estado, «el gobierno de Stambul intentó suprimir la cuestión armenia suprimiendo los Armenios». El pueblo de los Haikanes se halló durante mucho tiempo en las mismas condiciones que los demás pueblos de Turquía, ese país de capricho y de opresión bárbara, y, como los Griegos y los Rayas de todo origen, habían sido sometidos á los «comederos», es decir, á todo género de exacciones, á los impuestos forzosos, á las contribuciones ordinarias y extraordinarias, á los servicios personales. Pero la opresión no se hacía de una manera metódica y podía variar según el carácter de los administradores: además las gentes quedaban en libertad de atender á su manera sus pequeños negocios comunales, de gobernarse religiosamente como mejor les pareciera, de hablar su lengua á su conveniencia, de abrir escuelas cuando reunían dinero para ello; por otra parte, la mayoría de los funcionarios pertenecían á su nación, y éstos se esforzaban á veces por evitar cargas á sus compatriotas, haciéndolas recaer sobre gentes de otras razas, Griegos, Kurdos y hasta Turcos. Gracias á su instrucción superior y á su flexibilidad natural, la clase ilustrada de los Armenios había llegado á ocupar en el imperio, y sobre todo en Constantinopla, una situación casi privilegiada, y como consecuencia de ello la desgraciada población del Haiasdan percibía algunas ventajas; por último, la influencia del gobierno inglés, entonces tan poderoso cerca de la Puerta y protector natural de las misiones y de las escuelas protestantes, británicas y americanas, numerosas en Armenia, se ejercía directamente en favor del pueblo que sus protegidos trataban de convertir.

Pero la naturaleza de la báscula política en todo gobierno de capricho le obliga á inclinarse unas veces á derecha, otras á izquierda, y cada una de esas oscilaciones pueden tener por consecuencia la destrucción de un pueblo. Eso es lo que sucedió á los Armenios. Una potencia temible, Rusia, reemplazó á la Gran Bretaña en el favor del sultán y en la dirección de su política. Se le dijo que esos

Armenios soñaban con su independencia: se le refirió, lo que era verdad, que esos Armenios fundaban imprentas, que escribían libros y

N.º 512. Lugares donde han ocurrido matanzas en Armenia.



D'après P. Quillard.

1: 7 500 000

0 100 200 400 Kil.

Los puntos negros indican algunos de los lugares de matanzas ó de lucha.

Fechas de las principales matanzas: 1894, Agosto-Septiembre, Much, Sassoun; — 1895, 30 Septiembre, Constantinopla; 3 Octubre, Ak-hissar, á 130 kilómetros de Constantinopla; 8, Trebizonda; 15, Hadjin; 21, Erzendjan; 23, Marache; 25, Gumuchhane, Bitlis; 27, Biredjik, Orfa, Baibourt; 28, Kara-hissar; 30, Erzeroum; 1.º Noviembre, Diabekir; 1 á 5, Arapghir; 7, Mardin; 4 á 9, Malatia; 8, Eghin; 10 á 11, Karpouth; 12, Sivas, Gurun; 15, Aintab, Mersivan, Amasia, Tokat; 18, Marache, Venidjé; 20, Van; 28, Zilleh; 30, Kaisarieh; 28 Diciembre, Biredjik; — 1896, 1.º Enero, Orfa; Junio, Van; Agosto, Constantinopla; Septiembre, Eghin; 6 Octubre, Erzeroum; 5 Noviembre, Everek.

De 1896 á 1904 no han cesado las matanzas, pero han sido menos sistemáticas.

periódicos, que enseñaban á sus hijos la historia de los tiempos antiguos en que la raza haikana era poderosa y libre; se agregó que entre esos jóvenes Armenios, jóvenes salidos de las universidades extranjeras, Ginebra, Zurich y Paris, muchos eran socialistas, hasta

anarquistas, y publicaban folletos de propaganda en que se atacaba directamente su autoridad. Rusia, que ya desconfiaba de la inteligencia armenia, del espíritu de libertad que germina en la raza oprimida, no tuvo dificultad en hallar un cómplice en sospechas y en persecución, y el poder absoluto de Turquía no dejó de comprender por instinto lo que tenía que temer de una nación que adquiriría conciencia de su fuerza y aspiraba á su independencia. Desde entonces ningún Armenio halló gracia ante el amo, y los cortesanos supieron que justificaría todos los crímenes de extorsión, hasta los asesinatos en masa: comenzaron, pues, las matanzas; después, una vez adquirida la costumbre, la matanza se hizo con método.

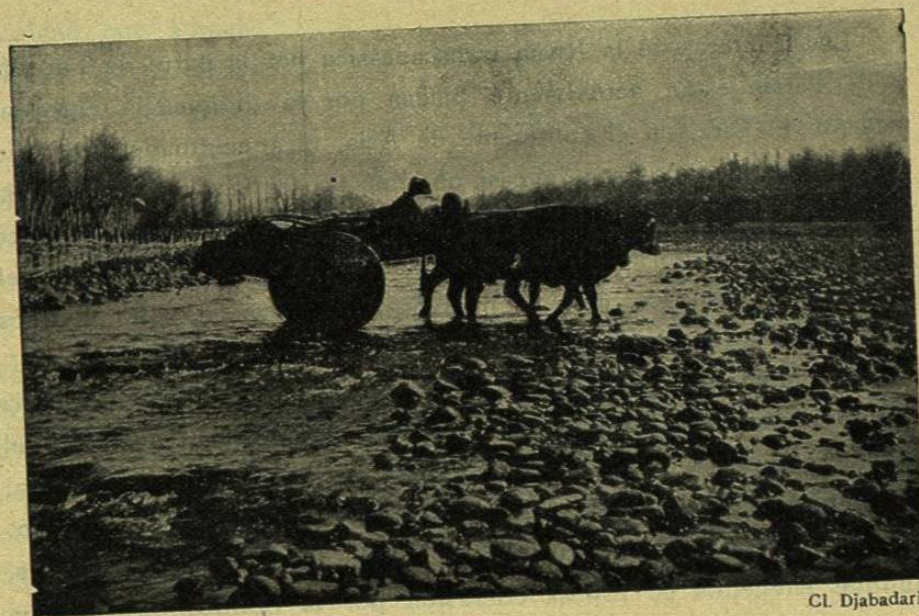
¿A cuánto asciende el número de los sacrificados? nos hemos preguntado. Según los misioneros, los cónsules y los negociantes europeos, la cifra de las víctimas es de trescientos mil lo menos; se conocen las comunidades que han sido metódicamente visitadas por los verdugos, es decir, por los soldados del cuerpo privilegiado denominado *hamidié*, por el mismo sultán Abdul-Hamid, y relaciones circunstanciadas permiten evaluar un término medio aproximativo por cada centro de matanza<sup>1</sup>.

Pero esa matanza no representa ni con mucho todas las pérdidas sufridas por el Asia Menor oriental en población, en civilización y en recursos de toda especie. En primer lugar, todos los Armenios que han podido huir, en grupos ó aisladamente, unos por la frontera persa, otros hacia Rusia, otros aun á Bulgaria, al Archipiélago, la isla de Chipre, en las embajadas y en las iglesias de las misiones, llegan quizá á un número tan considerable como el de los asesinados. Esas muertes y ese exodo han producido fácilmente el regreso á la barbarie. En muchos distritos, el de Van por ejemplo, los Armenios por sí solos construían las casas, cultivaban sus huertos y jardines, tejían las telas y fabricaban los muebles. Verdad es que en las villas del Sassoun, los asesinos, á petición de los montañeses kurdos, salvaban un artesano por cada oficio, hortelano, albañil, herrero, carpintero; pero esos hombres, no teniendo la alegría del trabajo, pronto dejaron perecer su industria. Y si la civilización material sufrió tan

<sup>1</sup> Victor Bérard, *La Politique du Sultan*; — Lepsius, *L'Arménie et l'Europe*.

terrible retroceso, ¿qué diremos de la moralidad de los pueblos habituados á la vista de la sangre humana, que se han complacido en el saqueo y la matanza, y entre los cuales quedan sobre todo los cobardes que se hacen pequeños y humildes para comprar una vida demasiado cara cuando se conserva á costa de tanta humillación!

El patriotismo ruso, tal como le comprende el gobierno, le obliga á mortificar, no sólo á los alófilos, como los Kartvel y los



Cl. Djabadari.

UN PAISAJE DE LA TRANSCAUCASIA MERIDIONAL

Haikanes, sino también á los Rusos de origen puro cuyas prácticas religiosas no se modelan sobre el tipo ortodoxo. En la Rusia propiamente dicha, muchas sectas, unas compuestas de conservadores *raskolniki*, otras de innovadores, como los Stoundistas, son francamente perseguidas; pero al otro lado del Cáucaso, en plena Asia, los *Dukhobortzi* ó «Luchadores por el Espíritu» han sido perseguidos como caza. Establecidos hace más de cincuenta años en los valles meridionales de la Transcaucasia, entre Kars y Tiflis, esos hombres de fe cultivaban pacíficamente la tierra, no pensando sino en su salvación y negándose á todo servicio militar, por respeto á la palabra divina: «No matarás». Azotes, cárceles, hasta ser diezmados, nada les hizo ceder, y acaso la secta hubiera desaparecido

completamente en los calabozos de Siberia si la opinión pública del mundo civilizado, en primer lugar la de los Cuákeros ingleses, no hubiera intervenido. Se les dejó la libertad del destierro, y la mayor parte de los Doukhobors viven ahora en comunidad en el frío país de Alberta, que recorre el Saskatchewan; después, el deseo del martirio, que explica su vida anterior, parece haber dominado á algunos «Luchadores» y ha turbado la paz de su nuevo territorio.

Las fronteras de la Rusia transcaucásica por la parte de Turquía y de Persia están actualmente fijadas por la diplomacia europea, mas por el Este, en el continente de Asia, el aumento del territorio se prosigue de una manera casi continua: parecía que nada podría detener ese movimiento, irresistible como el de la marea que hace refluir el Occidente sobre el Oriente, obrando en sentido inverso del movimiento histórico de los pueblos mediterráneos, que algunos teóricos han querido erigir en ley<sup>1</sup>.

Las inmensas usurpaciones de Rusia en los territorios del Asia central constituyen un doble fenómeno de gran importancia para el equilibrio moral y político del mundo: Asia se europeiza, y Europa, por intermedio de Rusia, tiende á regresar hacia el tipo asiático. Cada documento estadístico que llega de aquellos lejanos países, aunque envueltos en espesa confusión por la política, prueba que las dos evoluciones se prosiguen continuamente. El área de la civilización europea se ensancha en Caucasia, en Turkmenia, en Dsungaria, en Mongolia y en China; pero nada se da gratuitamente en el mundo, y la asiaticación de una parte de la Tierra corresponde á la europeización de la otra parte.

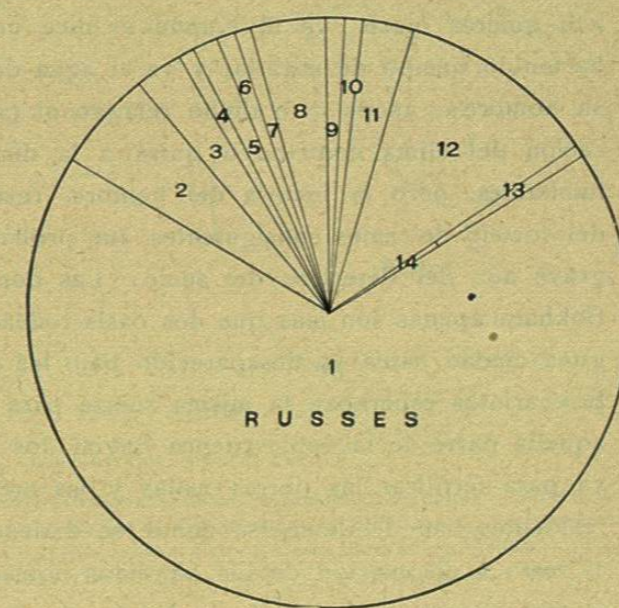
Ahora bien, las enseñanzas de la historia nos muestran los peligros del Oriente, que conquistó á los Macedonios y los Griegos de Alejandro, después los Romanos de Heliogábalo y los cristianos de las Cruzadas. Un veneno cien veces secular, el de una servidumbre tradicional, atávica, se infiltra fácilmente en las venas del Europeo: la concepción oriental relativa á la necesidad de un gobierno fuerte se encuentra allí consolidada proporcionalmente, y sabido es cuánto

<sup>1</sup> W. M. Ramsay, *Geographical Journal*, Septiembre, 1902, p. 258.

abundan en Occidente las almas bajas, dispuestas á renunciar á su voluntad y á obedecer. Bajo la influencia del veneno, la divinidad del «czar blanco» parece evidentísima á los ojos de sus súbditos de Europa y de los aduladores que pretenden querer también servirle. Los bandidos turkmenos, de quienes Skobelev ha hecho por sus victorias soldados de la Santa Rusia, traen su entusiasmo guerrero al servicio de un despotismo sin límites, y, por el hecho de la solida-

ridad que actualmente liga todos los pueblos, la agravación del poder absoluto, que la fuerza de las cosas da al hombre que es á la vez el sucesor de Djenghiz-khan y el de Ivan el Terrible, recae sobre la opinión de toda la Europa occidental, y no se trata sino de oponer Cosacos á Rusos, Lituánios á Polacos, Tártaros á Armenios, Kálmukos á Finlandeses, Turkmenos á Judíos ó Georgianos.

El título de un metal puro decrece fatalmente á consecuencia de su mezcla con otro metal; por la misma razón la cualidad de la civilización europea ha disminuído por la anexión de «todas las Rusias», como disminuyó antes por la conquista del Nuevo Mundo. Muchos años habrán de transcurrir quizá antes de que, por una lenta elaboración, hayamos podido eliminar de nuestro organismo el veneno dejado por todos los antiguos despotismos de Asia.



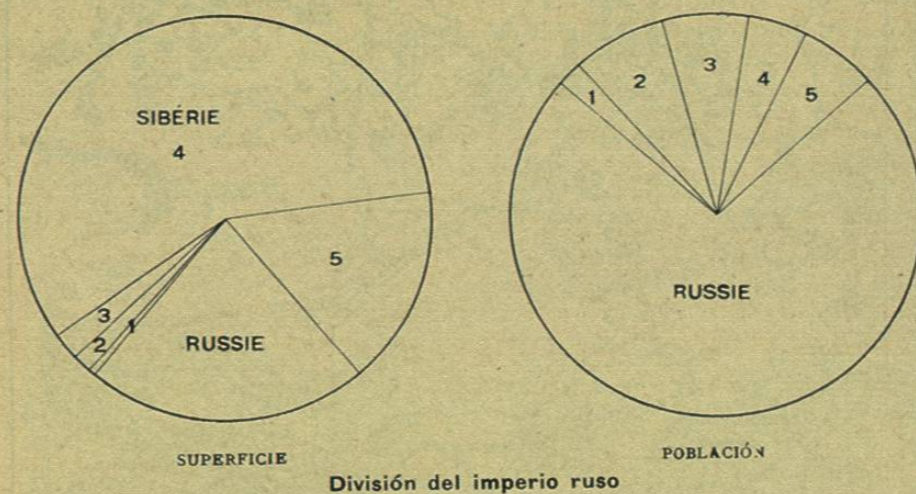
COMPOSICIÓN ETNOGRÁFICA DE «TODAS LAS RUSIAS»

ARIOS: 1, Rusos; 2, Polacos; 3, Lituánios; 4, Rumanos y Latinos; 5, Germanos; 6, Armenios; 7, otros Arios.  
SEMITAS: 8, Judíos.  
CAUCÁSICOS: 9, Georgianos; 10, otros Caucásicos.  
URALO-ALTAIANOS: 11, Finlandeses; 12, Turco-Tártaros; 13, Mongoles y Uralo-Altaianos.  
OTROS PUEBLOS: 14, Chinos, Japoneses, Coreanos é Hiperbóreos.

La conquista rusa halló los Estados transcaspianos en lamentable situación de guerra, de servidumbre, de pobreza, y por el pronto, por su intervención, aumentó la miseria y la despoblación. Las aguas salinas de los pantanos y las arenas del desierto cubrieron gran parte de los terrenos antes cultivados, la naturaleza salvaje se extendía sobre los trabajos del hombre. Multitud de canales de riego arruinados vertían sus aguas en lodazales pantanosos, y las fiebres reinaban permanentemente en las comarcas antes más populosas. «Si quieres morir, ve al Kunduz», dice un proverbio. «Aun no ha tenido tiempo de mirarla, y ya el agua del Marutchak ha matado su hombre», añade otro dicho relativo al país de Merv. La desecación del clima contribuyó quizá á la disminución de las tierras habitables, pero la incuria del hombre, resultado de las guerras y del cortejo de males consiguientes, fué probablemente una causa más grave aún del deterioro del suelo. Las dos ciudades Samarkand y Bokhara apenas son más que dos oasis rodeados por las dunas. Alguna ciudad había ya desaparecido bajo las arenas movedizas, y los Bokhariotas esperaban la misma suerte para su capital sitiada. En aquella parte de la doble cuenca fluvial, los ríos afluentes no bastan ya para fertilizar las tierras malas y las arcillas, y las poblaciones residentes han de detenerse donde se detienen las aguas, quedando el resto á disposición de los bandidos nómadas, por un lado hasta el mar Caspio, por otro hasta las estepas herbosas de Siberia, con la sola interrupción de las dos corrientes fluviales del Iaxarte y del Oxus. Todas las regiones antes prósperas de este Irán exterior presentaban el aspecto de la ruina, de la tristeza y del abandono. Los arqueólogos buscan allí los restos de ciudades antiguas y recorren penosamente vastas soledades que se sabe estaban antes pobladas por numerosos agricultores. Los Mongoles «han pasado por allí», es cierto, mas el país hubiera podido florecer nuevamente como han vuelto á prosperar las regiones de la Europa del Centro y del Occidente, si las comarcas del alto Iaxarte y del alto Oxus no hubieran estado, por decirlo así, «en el aire», amenazadas por las hordas de enemigos nómadas, entre montañas, mesetas difíciles de cruzar y soledades desiertas más temibles aún, puesto que interrumpían toda comunicación con otros países civilizados. ¿Qué arquitecto recons-

truiría hoy las soberbias mezquitas de la Transoxiana, entre las cabañas de los indígenas y los horribles cuarteles de los Rusos?

El rebajamiento intelectual y moral ha marchado á la par con el empobrecimiento material. Bajo el régimen de los Tamerlán, que hacían temblar el mundo, y ante los cuales todavía tiembla el mundo por atavismo, Bokhara había llegado á ser por excelencia la ciudad de la hipocresía y del vicio. Léanse, en confirmación, las terribles



División del imperio ruso

Fuera de la Rusia de Europa propiamente dicha, la estadística distingue: 1, Polonia; — 2, Finlandia; — 3, Caucasia, comprendida la Ciscaucasia; — 4, Siberia; — 5, Transcaspiana, Turkeistán y provincias de las Estepas (desde el Ural, al Oeste, hasta el lago Balkach, al Este, y Omsk, al Norte), sin los territorios de Bokhara y de Khiva.

descripciones que daba Vambéry<sup>1</sup> á mediados del siglo XIX, época en que algunas partes de la Turkmenia, especialmente el Bokhara, eran más inaccesibles que la China, el Japón y el Tibet. La casta fanática de los *mollah* ejercía entonces su inquisición con un terrible rigor, y, bajo su dominio, se había producido ciertamente una gran regresión en toda la comarca por comparación con los tiempos helénicos y los primeros siglos de la propaganda musulmana. Esta región del Turán es uno de los países que ostentan más visiblemente el carácter de la caducidad, y, á este respecto, conviene citarle como ejemplo, lo mismo que Babilonia, el reino de Palmira y las provincias del Asia Menor.

<sup>1</sup> Voyage d'un faux derviche.